

FELIPE QUEZADA R.

¿QUE ES LA GEOPOLITICA?

Explicación. — El tema que aquí enunciamos se caracteriza por asentarse en un terreno muy poco conocido y se resiente, por lo tanto, de los errores propios a todo aspecto del conocimiento — porque si la Geopolítica no lo es aún, será una disciplina como cualquiera otra — en cuya esfera no se han realizado las suficientes investigaciones para fijar los principios sólidos, de rigor en toda rama de la ciencia.

El presente trabajo es, en casi su totalidad, una condensación del libro "Geopolítica" de Hans Weigert, y no habría sido escrito de no obedecer al deseo de divulgar un problema que presenta serias dificultades tanto por su reciente aparición como por no abandonar aún el plano de la parcialidad.

He preferido tomar la obra citada a otras del mismo nombre — que son más bien tratados de Geografía Política — porque ella aborda el problema a partir de la escuela de Haushofer en Múnich, movimiento que si no ha dado origen a la Geopolítica, tiene el mérito de haberla organizado y empleado como un arma de lucha, sentido en el cual esta Geopolítica debe ser entendida.

I.—GEOGRAFIA Y GEOPOLITICA

La palabra Geopolítica — nombre nuevo para designar un conocimiento antiguo — aparecida en momentos difíciles para la humanidad, tuvo el poder de desorientar al público que seguía el desarrollo de los acontecimientos bélicos de ese tiempo (mediados de 1941). El nombre de Karl Haushofer aparecía estrechamente asociado a esta "ciencia", que tenía la pretensión de ser una super-ciencia, motor del III Reich; de tal modo que para nosotros Geopolítica y Haushoferismo no son sino una misma e indivisible acepción. Y ello se debe a que este hombre, doctor, profesor y oficial de alta graduación del ejército alemán, tuvo presente la lección de los grandes estrategas y estadistas de todos los tiempos: la de tener una visión global de la Geografía para una eficaz actuación en el terreno de la política nacional e internacional. No otra cosa significaba Napoleón cuando decía que "la geografía gobierna la política de las naciones". En esta capacidad de pensar en términos globales y actuar conforme a ellos parece residir el éxito de los grandes estadistas: César, Napoleón, Cecil Rhodes, etc. Ellos poseían la visión imperial de la geografía y sabían que ella tendría el papel decisivo en las empresas que proyectaran: se habían forjado una concepción geográfica de la tierra y actuaban conforme a ella.

Haushofer tuvo la intuición de la gran arma que significaba el conocimiento de la geografía, no de esa geografía estática y fosilizada de los colegios, sino de esa geografía dinámica que junto con la historia constituyen un solo proceso.

El término geopolítica no parece ser más que una forma abreviada para significar geografía política, pero no es así; entre ambos términos existe una profunda diferencia de orientación. La primera es una rama de la Ciencia Política, y el estadista que utiliza los factores geográficos para una mejor comprensión y, lógicamente, una actuación más eficaz en el terreno de la política se convierte en un geopolítico; la segunda, es decir, la geografía política, es una rama de la Geografía y es la ciencia que estudia las relaciones especiales entre los Estados. Teóricamente, el geopolítico y el geógrafo político debieran coincidir, pero no es así, y ello se debe a que cada uno tiene una manera distinta de enfocar el problema: uno estudia el conflicto y el cambio, la evolución y la revolución, las fuerzas políticas dinámicas en lucha por la posesión del poder; el otro considera generalmente a los Estados como estructuras estáticas y fijadas sólidamente al campo geográfico; uno plantea el problema del desarrollo dinámico de los Estados considerados como organismos vivos que se mueven dentro de relaciones especiales determinadas por su capacidad de desarrollo; en tanto que el segundo estudia el espacio-estado, su situación y extensión. En otros términos, la geopolítica es una geografía política aplicada a la política del poder nacional e internacional.

El círculo de Haushofer dió la siguiente definición para su ciencia: "Geopolítica es la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos en relación al suelo. Se basa sobre los amplios conocimientos de la geografía, en especial de la geografía política, doctrina de la estructura de los organismos políticos..., aspira a proporcionar las armas para la actuación política, y los principios que sirvan de guía en la vida política... La Geopolítica debe convertirse en la conciencia geográfica del Estado..." Y Haushofer mismo dice que "Geopolítica es la base científica del arte de la actuación política en la lucha de vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital (Lebensraum)".

De las definiciones anteriores podemos deducir dos caracteres que diferencian la Geopolítica de la Geografía: uno de ellos es su naturaleza dinámica, no conocido en la geografía tradicional, y el otro es su intento de prognosis, prognosis basada en la relación que existe entre la sociedad humana y las condiciones de espacio y suelo; condiciones que, en última instancia, determinan todo el desarrollo histórico. Este es uno de sus postulados implícitos: el determinismo geográfico determina las acciones humanas. De ello es lógico deducir que si la vida de los pueblos está regida por las leyes de los espacios es perfectamente posible predecir el futuro interpretando la superficie terrestre. Y son dignos de mención algunos de estos ejemplos de prognosis enunciados por los hombres del Instituto de Múnich, publicados en la "Revista de Geopolítica", su órgano oficial. En 1935, ella dijo que "Francia defenderá su posición en el Mediterráneo tan celosamente como su posición en la Europa Central en tanto que piense como Charles de Gaulle". En 1924, Haushofer profetizaba el ataque a Pearl Harbor cuando afirmaba que "Casi todas las guerras del Océano Pacífico estallan sin declaración", postulando que una de las características de la dinámica de las guerras en el Océano Pacífico es, su rapidez de acción.

Estos pronósticos presentan el interés de apoyarse en relaciones básicas entre la geografía y la política. La Geopolítica es, entonces, una concepción política del mundo; una *Weltanschauung* política. Siendo una *Weltanschauung*, tiene una fuerza y una significación que no alcanza las ciencias objetivas, pues reaccionando cada pueblo de una manera específica, propia, frente a los factores geopolíticos de suelo, ubicación, espacio, habrá tantas geopolíticas como naciones u organismos estatales en conflicto hayan: cada estado tiene su geopolítica, porque posee una concepción particular, propia, de enfrentar "su geografía". Así se explica que el concepto de "libertad de los mares" no tenga el mismo sentido para un inglés que para un alemán, por ejemplo.

Consecuentes con este principio, no estudiaremos aquí "la geopolítica", en general, sino que trataremos de dar una breve reseña de los fundamentos de la geopolítica alemana de Haushofer, explicando lo que ella es en realidad: una concepción del mundo fuertemente impregnada de un materialismo geográfico y utilizada como arma de guerra.

II.—FUNDAMENTOS DE LA GEOPOLITICA

La geopolítica alemana es el producto del espíritu alemán y, como tal, es preciso entenderla. No es de extrañar, entonces, la presencia en ella de ese mismo elemento afectivo, irracional, que podemos sorprender en casi todos los escritores de cuño germano; y este tinte irracional de "Mito, historia y fantasía", se explica con mayor claridad si tenemos presente que esta ciencia se basa, en gran medida, en ideas aportadas por escritores que pertenecen consciente o inconscientemente al movimiento que podríamos denominar neo-romanticismo alemán. A este movimiento pertenece la filosofía pesimista de un Spengler, que también ensayó — y éste por primera vez — la prognosis histórica. "En este libro se acomete por primera vez el intento de predecir la Historia", es la primera frase que encontramos en su obra fundamental.

Aquí hemos citado a este autor porque encontramos en la concepción de Haushofer huellas evidentes de una influencia spengleriana: determinismo histórico-geográfico; el cesarismo de hombres y naciones; la visión imperial del mundo; la gran importancia del Asia, el continente eje del

mundo; y Rusia, la nación llamada a dirigirlo; Rusia, país inabordable y pleno de energías. En suma, Spengler veía que "El curso del Imperio toma rumbo hacia el Este"; y el geopolítico de Múnich tratará de dirigir el timón de la nave alemana siguiendo la ruta indicada por el maestro, como único recurso para sobrevivir a la catástrofe que ellos mismos anunciaban. Pero su obra será interferida por un soñador genial que, sin conocer las leyes tan caras al geopolítico, intentará el mismo camino, guiado; más que por razones geográficas, por el presentimiento de desempeñar el papel de un Mesías: A. Hitler.

La geografía estaba hasta ahora atada por las divisiones arbitrarias y totalmente caducas de los cinco continentes — luego aumentados a siete— y esta visión nos domina de tal modo que actualmente vacilamos cuando se nos pide la ubicación de Rusia, por ejemplo. El conflicto, cuyas consecuencias aún experimentamos, tuvo, entre otras bondades, la de darnos una visión más actual de la tierra y de mostrarnos cuán estrecha ha llegado a ser la relación de la historia con la geografía; vale decir, de la sociedad y su medio. Esta concepción había existido, es cierto, en los escritos de algunos pensadores, pero el público no les prestó la debida atención. Son estos pensadores los que deben figurar en todo intento de reseña histórica de la geopolítica.

Aquí seguiremos la trayectoria de aquellas ideas que serán las piedras angulares del proyectista de Múnich.

La idea del crecimiento orgánico de los estados está expuesta en forma precisa en Tucídides, y la del determinismo geográfico tiene su más fiel representante, en el mundo antiguo, en la persona de Hipócrates. Strabón en su Geografía ensaya una explicación del imperio romano en relación con su mundo geográfico. Esta tendencia determinista es repetida y completada por un Bodino, un Montesquieu. Así llegamos a los tiempos modernos, y encontramos especulaciones sobre el Estado en un país en que éste era una aspiración y no una realidad. Alemania, cuya característica será la oscilación entre Oriente y Occidente y que, como luego veremos, será la determinante de la catástrofe final. J. G. Herder, es uno de los iniciadores de los conceptos de: pueblo alemán, de "espíritu alemán", de "alma de la nación". Es como una entrega a los abismos emocionales de nacionalismo y romanticismo. La idea orgánica del Estado está expresada en Herder al sostener este autor que la humanidad y la tierra forman una unidad indivisible. Hegel, con su filosofía idealista del Estado, es un continuador de este estado de ánimo que luego encontramos en J. G. Fichte en sus "Discursos a la nación alemana". Si analizamos estos mensajes dirigidos a estudiantes universitarios, vemos que hay pocos elementos intelectuales, pero sí un halago al orgullo nacional con sus ideas de pueblo originario, de fusión de alma tribal alemana con el suelo sagrado de Alemania. Siguen esta senda autores como Nietzsche, Gobineau y Chamberlain. La obra de Hans Grim, "Pueblo sin espacio", es la genuina expresión del pueblo alemán en este terreno.

Además de Spengler los, autores que más influyeron sobre Haushofer fueron un inglés y un alemán: Ratzel y Mackinder, ambos aportando elementos esenciales en la futura construcción del haushoferismo.

A Ratzel no podemos acusarlo de dominación mundial, pero sería un error no ver en sus obras un deseo de gloria de su país, la inquietud faús-

tica y los ensueños del romanticismo alemán. Este patriotismo romántico adquiere en Alemania una tonalidad especial. A Ratzel, cuyas enseñanzas iban muy cerca de una deificación del Estado, lo harán, merced a derivaciones interesadas por un pueblo desgarrado por la guerra, el padre de la Weltanschauung política. Ratzel poseía una formación naturalista, lo que casi siempre se resuelve en el campo de las ciencias culturales en un determinismo biológico, biográfico de la sociedad. Así afirmaba que el estado es un organismo constituido por "un trozo de humanidad y un trozo de tierra organizada"; que el hombre y la sociedad dependen del suelo en que viven. El "sentido geográfico" era un pilar esencial en la filosofía de este pensador: sentido que cada hombre lleva en la sangre si su nación ha de sobrevivir. Esta relación entre el hombre y el suelo que necesita para vivir y crecer se traduce en el plano internacional en el conflicto y la guerra, porque los estados, organismos biológicos, luchan entre sí para ganar espacio. La falta de espacio significa carencia de órganos, y cuando un ser vivo carece de órganos trata de adquirirlos, y el estado lo hará a través de la línea de menor resistencia: el país más débil. El espacio es Lebensraum: espacio vital.

La idea de espacio creció más y más porque era un ideal, y como ideal, era digno de vivir y morir por él. Seguramente, el concepto de espacio vital fué sentido por los alemanes con tanta fuerza como el de Democracia por nosotros actualmente.

En su ensayo "Las leyes del crecimiento espacial de los Estados"; Ratzel afirma que el espacio de los estados debe aumentar con el progreso de la cultura y este acrecentamiento se realiza por absorción de los estados menores. En la práctica, esta idea era afirmada en la política de Bismarck y la teoría darwiniana de la evolución. Tres hombres analizan los postulados de Ratzel, ellos son: Gobineau, Chamberlain y Kjellén; este último exagera el aspecto biológico del estado.

El doctor, general y profesor no era sordo a estas lecciones y supo asimilar aquellos elementos que necesitaba en las nuevas circunstancias. Haushofer no pensaba ya en los espacios limitados de Ratzel, sino en una visión y concepción global del universo en la cual "las naciones deben ser yunque o martillo". Y en esta concepción imperial del mundo tratará de educar a los amos, vale decir, a los jefes del Nacionalismo.

Mackinder le dió la perspectiva que necesitaba para proyectar las doctrinas ratzelianas en una estrategia geopolítica. El geógrafo inglés concibe a la humanidad como parte de la vida del organismo mundial, pero sin caer en un determinismo exagerado, como lo expresa su afirmación "es el hombre y no la naturaleza quien inicia"; quizá en ella esté implícito el temor hacia el corazón continental que parece amenazar a "Inglaterra... ese rincón extremo de Occidente". Interpreta la historia europea como una lucha iniciada desde antiguo entre las hordas venidas del Asia a través de las estepas y los vikingos, saltadores de los mares, originarios de las costas nórdicas. Productos de esta lucha son los pueblos europeos. Pero el centro del núcleo terrestre es seco, y la gran masa de la población se ubicó en sus márgenes, en el arco exterior, formando un anillo que se extiende por Japón, China, India, Mediterráneo, Inglaterra; regiones que recibieron continuamente las avalanchas movientes del núcleo continental. La era colombina dotó al arco exterior de gran movilidad, hecho que le permitió contener al centro-eje. Pero los progresos técnicos — ferrocarriles, carreteras — del siglo XIX dieron a este último gran rapidez de acción y los elementos necesarios para la formación de un estado poderoso, mien-

tras el arco exterior afianzaba el poder marítimo. Ahora las condiciones se habían invertido: el estado-eje despertaba amenazador, iniciando la era de los núcleos terrestres, y el dominio del mundo estaría de su parte; y tal peligro sería una realidad si "Alemania se aliara con Rusia"... Estas palabras serían la clave de la política de Haushofer. Sin embargo, no participaba de todas las ideas del inglés. Según éste, las victorias de Alemania sobre Rusia en la primera guerra mundial eran el triunfo del poder naval sobre el terrestre, y el error de Alemania fué el no haber combatido plenamente al lado del primero en su papel de fortaleza de Occidente.

La lucha final entre ambos poderes se había aplazado, y la solución de Mackinder, solución propia de un inglés consciente del papel imperialista de su país, era la creación de estados-topes para contener al centro-eje. Haushofer también miraba hacia el Oriente; la suerte de Alemania — pensaba — estaba ligada al poder terrestre y el error fundamental en el conflicto del año 14—18 fué la lucha emprendida contra Rusia. Además, existía un antecedente histórico: Bismarck había esbozado toda la política alemana en el mantenimiento de un equilibrio con el imperio de los zares. Con gran pesar veía, pues, el distanciamiento entre ambos países; acercar los dos pueblos, evitar los motivos de conflicto, era la tarea que debía emprender como geopolítico. Pero en ella encontraría grandes obstáculos, entre ellos A. Hitler y el partido nazi. Sin embargo, en esta lucha contaba con un arma que era de su absoluta confianza: el ejército alemán.

III.— HAUSHOFER Y LA LUCHA DECISIVA

Ya hemos indicado que geopolítica y haushoferismo son, en este trabajo, una misma acepción; que sólo deseamos dar una reseña de la geopolítica alemana. El fundador del Instituto en Múnich es un individuo dotado de grandes cualidades y una sólida preparación.

El año 1918 parece ser excepcional para Alemania por las profundas transformaciones que se operan en la mentalidad de sus dirigentes; y Múnich, crisol de todos los movimientos intelectuales habidos en su territorio, acogía a profetas y revolucionarios que auguraban un nuevo futuro para la nación. Esta atmósfera cargada de tensión cobijó a tres hombres que habrían de ejercer gran influencia: Spengler, Hitler y Haushofer. Desmovilizado su regimiento en el frente oriental, Haushofer, entonces mayor general y doctor, comenzó a enseñar geografía e historia militar en la Universidad de Múnich. Hacia 1908 estuvo en Japón, siendo el primer observador militar que el Estado Mayor destacó en el Lejano Oriente y en 1911 se doctoró mediante una tesis que, precisamente, versó sobre el Japón. El hecho de que un general ex combatiente dictase clases en la Universidad atrajo un gran número de jóvenes, y su nombre adquirió una importancia notoria. Allí, en el círculo de estudiantes, comenzó a trazar sus planes. La fundación de la Revista de Geopolítica y su publicación no interrumpida marca una etapa decisiva en su orientaciones que, a través de todas las circunstancias, conservará una inquebrantable unidad de fundamentos básicos. Desde sus páginas comenzó a ejercer una poderosa influencia sobre la juventud ilustrada y la élite del ejército, en donde continuaba siendo el antiguo camarada. En otro plano, Hitler ganaba más y más terreno con sus doctrinas plenas de emotividad. La noción de espacio vital era un postulado esencial para ambos; pero había diferencias. Para el primero, era sólo un medio, un arma más en su sistema geopolítico, "la racionalización de los esfuerzos emocionales...", para justificar su aspiración a un es-

pacio adecuado". Su tarea era formar una élite que educara al pueblo alemán para afrontar un papel determinado dentro del nuevo orden de cosas que crearía la nueva situación; y esta nueva situación no podría ser otra que una política internacional basada en un acercamiento a la nación núcleo del bloque continental. Pero frente a esta política se alzaba el atavismo alemán, representado por Hitler, oscilando entre Oriente y Occidente.

Había que educar a los amos y el puente de unión entre la doctrina y el partido debía ser R. Hess. Era necesario reducir el acercamiento con el este, acercamiento preconizado por los geógrafos. Puntos de contacto entre hitlerismo y geopolítica podemos encontrar en la religión de sangre y suelo del primero y el evidente determinismo geográfico del segundo, pero sus diferencias son tales que impiden una comparación.

El campo de acción de Haushofer eran los cuarteles generales de Berlín y Múnich. Allí no era necesario hablar a sus camaradas de Weltanschauung, la élite del ejército acogía sus enseñanzas, ganosa de aplicarlas a la estrategia militar; el verdadero prusiano siguió al geopolítico. Ahora era preciso educar en la misma doctrina a los dirigentes del partido. La Revista Geopolítica será el mejor instrumento; en sus páginas comenzó sosteniendo que el Occidente había terminado como unidad política y cultural, en tanto que en el Asia se gestaba una nueva cultura mundial. Alemania ya no puede dar más al Occidente, ni éste a ella; la única posibilidad de subsistir que tiene como nación es una colonización con el Este; en esta tarea ella transmitirá al Asia toda su experiencia occidental.

Este intento de acercamiento parece haber obtenido algunos frutos; los oficiales alemanes que fueron a Rusia como instructores del naciente ejército rojo regresaban favorablemente impresionados de la nueva Rusia, país de espacios ilimitados y de enormes masas humanas. Haushofer veía a este nuevo poder desplazándose más y más hacia el oriente, llegando a los bordes del Pacífico e insinuándose en las masas chinas. ¿No era posible que los estrategas rusos emplearan a Alemania como un peón en su lucha con el imperio marítimo de Occidente? El doctor de Múnich lo temía y trataba de evitarlo. El pacto de no agresión de 1926 es indiscutiblemente un triunfo suyo. La élite de la Reichswehr prestaba su apoyo en esta política oriental y lo demuestra el hecho de que declinará las recomendaciones de Hitler para una alianza con Inglaterra e Italia en una cruzada contra Rusia y Francia. La geopolítica había proyectado a largo plazo; la guerra debía ser evitada hasta que la política oriental estuviese bien cimentada. Por otra parte, era imprescindible formar el núcleo continental considerando también el rostro asiático de Rusia: China, India y el Japón. Había que hacer comprender al Japón el "espacio vacío" que significaba el territorio chino y recordarle la campaña de Napoleón a Rusia; el conflicto chino-japonés debía ser resuelto, era un paso previo a todo intento de colaboración total. Seguramente, el triunfo mayor alcanzado por la diplomacia del profesor-general fué el pacto germano-ruso de Agosto de 1939, pues significaba una revocación del tratado Anti-Comintern de 1936. El juego de Haushofer tenía también otras piezas, una de ellas — tan importante como el acercamiento germano-ruso — era la colaboración a que debía llegar los países del otro extremo del eje continental: Rusia y Japón. Este último país tenía ante sí un espacio de expansión ilimitado en los dominios del Pacífico, y ¿por qué no del Índico, del cual sólo lo separaba Australia, dominio inglés situado, precisamente, en la antípoda de la Isla?

Previo a todo esto, era la finiquitación de la agresión nipona, lucha

interminable, y, desde el punto de vista de la geopolítica, totalmente improductiva. Resuelto ese conflicto, el recelo ruso hacia el Japón desaparecería y una colaboración era prácticamente viable y absolutamente necesaria. Pero el amo no había hecho suya tal concepción y en su cruzada contra el bolchevismo solicitó el auxilio inglés; y R. Hess realizó el vuelo a Inglaterra.

El profesor-general de Múnich, que había observado desde 1918 a 1941 una ideología que se caracteriza por su absoluta continuidad, debió sufrir, el 22 de Junio de 1941, la tremenda derrota del que ha preparado una obra maestra.

Pero ahora cabe preguntarse si la obra de Haushofer ha terminado. Su idea evidentemente, subsiste. Las palabras de Mackinder: "Quién domina la Europa Oriental domina el corazón continental; quien domina el corazón continental controla la isla mundial; quien domina la isla Mundial controla el mundo", continúan siendo de gran valor para cualquiera potencia del eje continental.

La frase de Spengler, el hombre para quien el tiempo no significa nada, conserva toda su validez: "En su curso, el imperio hace rumbo hacia el Oriente".

Felipe Quezada R.
(IV Año Historia).

